

MONS. JAVIER
ECHEVARRÍA,
OBISPO, PRELADO
DEL OPUS DEI



12 de diciembre. Fallece Mons. Javier Echevarría

A las 21.08 del 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, falleció Mons. Javier Echevarría Rodríguez, a los 84 años de edad. Era obispo, prelado del Opus Dei y segundo sucesor de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Murió confortado por los últimos sacramentos, que le administró el vicario auxiliar de la Prelatura, Mons. Fernando Ocáriz, unas horas antes de fallecer.

Mons. Javier Echevarría había sido hospitalizado el lunes 5 de diciembre en el policlínico *Campus Bio-Medico* de Roma a causa de una infección pulmonar. Estaba siendo tratado con antibióticos para combatir la dolencia. El cuadro clínico se complicó en las últimas horas del lunes 12 de diciembre, provocando una insuficiencia respiratoria, que ocasionó el fallecimiento.

En las primeras horas de la noche se instaló la capilla ardiente en el complejo hospitalario. A lo largo de esa noche se celebraron allí diversas Misas *corpore insepulto*. El martes 13 de diciembre se trasladó el féretro a la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz. Muchas personas se acercaron a rezar por su alma y darle el último adiós.

Mons. Fernando Ocáriz, vicario auxiliar y general de la prelatura del Opus Dei, aseguró que se trataba de un momento «de oración, de serenidad y de unidad». Al dar a conocer esta noticia, añadió que «a la pena por la marcha de un padre, se une el agradecimiento por el cariño y el buen ejemplo que nos ha dado en estos 22 años como prelado».

El vicario auxiliar explicó que el pasado 3 de diciembre, coincidiendo con su onomástico, Mons. Echevarría decía a las personas del Opus Dei que le acompañaban: «Quiero apoyarme en vosotros. Os necesito. Yo ya estoy de paso.

La prelatura del Opus Dei está en vuestras manos. Sostened al prelado, sea quien sea». Mons. Ocáriz relató también que en sus últimos momentos, el prelado «rezaba a la Virgen de Guadalupe» y pedía por la fidelidad de todas las personas.

Rasgos biográficos

Mons. Javier Echevarría nació en Madrid el 14 de junio de 1932. Era el menor de ocho hermanos. Hizo sus primeros estudios en San Sebastián, en el colegio de los padres marianistas, y continuó su formación en Madrid, en el colegio de los Hermanos Maristas.

En 1948, conoció a algunos jóvenes del Opus Dei en una residencia de estudiantes. El 8 de septiembre de ese mismo año, sintiéndose llamado por Dios a buscar

la santidad en la vida ordinaria, pidió la admisión en el Opus Dei.

Comenzó los estudios de Derecho en la Universidad de Madrid y los continuó en Roma. Se doctoró en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad de Santo Tomás (1953), y en Derecho Civil por la Pontificia Universidad Lateranense (1955).

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de agosto de 1955. Colaboró estrechamente con san Josemaría Escrivá de Balaguer, de quien fue secretario desde 1953 hasta su muerte, en 1975.

En 1975, cuando Álvaro del Portillo sucedió a san Josemaría, Mons. Javier Echevarría fue nombrado secretario general del Opus Dei y, en 1982, vicario general.





En 1994, tras el fallecimiento del beato Álvaro, fue elegido prelado del Opus Dei y, el 6 de enero de 1995, en la basílica de San Pedro, recibió de manos de san Juan Pablo II la ordenación episcopal.

Desde el principio de su ministerio como prelado, tuvo como prioridades la evangelización en los campos de la familia, la juventud y la cultura. Promovió el inicio estable de las actividades formativas de la Prelatura en 16 países, entre otros, Rusia, Kazajistán, Sudáfrica, Indonesia y Sri Lanka, y viajó a los cinco continentes para impulsar la labor evangelizadora de los fieles y cooperadores del Opus Dei. Alentó la puesta en marcha de numerosas iniciativas a favor de inmigrantes, enfermos y marginados. Seguía con especial atención varios centros de

cuidados paliativos para enfermos terminales.

En sus viajes de catequesis y en su ministerio pastoral, fueron temas recurrentes el amor a Jesucristo, el amor fraterno, el servicio a los demás, la importancia de la gracia y de la palabra de Dios en la vida del cristiano, la vida familiar y la unión con el Papa. Precisamente en su última carta pastoral, además de agradecer la audiencia que le había concedido Francisco el 7 de noviembre, pedía, como siempre, acompañar al Papa con oraciones por su persona e intenciones.

Escribió numerosas cartas pastorales y varios libros de espiritualidad, como *Itinerarios de vida cristiana*, *Para servir a la Iglesia*, *Getsemaní*, *Eucaristía y vida cristiana*, *Vivir la Santa Misa y Creo*,

creemos. Su última obra es una recopilación de meditaciones sobre las obras de misericordia que lleva por título *Misericordia y vida cotidiana*.

Fue miembro de la Congregación para las Causas de los Santos y de la Signatura Apostólica. Participó en los sínodos de obispos de 2001, 2005 y 2012 y en los dedicados a América (1997) y Europa (1999).

Falleció en Roma el 12 de diciembre de 2016.

Telegrama del Santo Padre

A las 8.15 de la mañana del día 13 de diciembre, el Papa Francisco llamó al vicario general del Opus Dei para expresar su cercanía con ocasión del fallecimiento de Mons. Javier Echevarría. El Santo Padre aseguró sus oraciones por el prelado durante la celebración de la Eucaristía y envió su bendición para todos los fieles y amigos de la Prelatura. Horas más tardes envió el telegrama que se reproduce a continuación.



VATICANO, 13 DE DICIEMBRE DE 2016

MONS. FERNANDO OCÁRIZ BRAÑA
VICARIO AUXILIAR DEL OPUS DEI
ROMA

APENAS RECIBIDA LA TRISTE NOTICIA DEL INESPERADO FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR JAVIER ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, OBISPO PRELADO DEL OPUS DEI, DESEO HACERLE LLEGAR A USTED Y A TODOS LOS MIEMBROS DE ESA PRELATURA MI MÁS SENTIDO PÉSAME, AL MISMO TIEMPO QUE ME UNO A VUESTRA ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS POR SU PATERNAL Y GENEROSO TESTIMONIO DE VIDA SACERDOTAL Y EPISCOPAL. A EJEMPLO DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ Y DEL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO, A QUIENES SUCEDIÓ AL FRENTE DE TODA ESA FAMILIA, ENTREGÓ SU VIDA EN UN CONSTANTE SERVICIO DE AMOR A LA IGLESIA Y A LAS ALMAS.

ELEVO AL SEÑOR UN FERVIENTE SUFRAGIO POR ESTE FIEL SERVIDOR SUYO PARA QUE LO ACOJA EN SU GOZO ETERNO Y LO ENCOMIENDO CON AFECTO A LA PROTECCIÓN DE NUESTRA MADRE, LA VIRGEN DE GUADALUPE, EN CUYA FIESTA ENTREGÓ SU ALMA A DIOS. CON ESTOS SENTIMIENTOS, Y COMO SIGNO DE FE Y ESPERANZA EN CRISTO RESUCITADO, LES OTORGO A TODOS LA CONFORTADORA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

FRANCISCO







13 y 14 de diciembre. Capilla ardiente

La capilla ardiente de Mons. Javier Echevarría se instaló, en un primer momento, en la capilla del policlínico Campus Bio-Médico. El vicario auxiliar y general, Mons. Fernando Ocariz, celebró la primera *Misa corpore insepulto*, a las que siguieron otras, celebradas por el vicario general, Mons. Mariano Fazio, el vicario de la delegación del Opus Dei en Roma, Rev. Carlo De Marchi y otros sacerdotes. A lo largo de la noche, médicos y enfermeras del complejo hospitalario, así como fieles de la Prelatura y amigos, acudieron a rezar ante los restos mortales del prelado.

El día 13 de diciembre, a las 10.30, el féretro abandonó el hospital entre los aplausos de las personas que quisieron darle allí su último adiós. Los restos mortales de Mons. Javier Echevarría se trasladaron a la iglesia prelatiaca de Santa María de la Paz. La capilla ardiente estuvo abierta desde las 12 de la mañana hasta el momento de la sepultura, en la tarde del día 14. Durante esas horas, miles de personas se acercaron para rezar ante el féretro: personalidades de la vida pública italiana y de los medios de comunicación, académicos y padres de familia, obreros y estudiantes, religiosos, religiosas y personas de distintas instituciones de la Iglesia. También acudió un largo número de eclesiásticos, como el cardenal Agostino Vallini, vicario para





la diócesis de Roma, los cardenales Jean-Louis-Pierre Tauran, Darío Castrillón Hoyos, Mauro Piacenza, Seán Patrick O'Malley, Robert Sarah, el arzobispo Vincenzo Paglia y otros obispos. Durante el tiempo en que la capilla ardiente permaneció abierta se sucedieron Misas por el eterno descanso de Mons. Javier Echevarría.

14 de diciembre. Funeral y sepultura en la cripta de la iglesia prelaticia

El miércoles 14 de febrero, a las 15.45 horas, se cerró el féretro con el cuerpo de Mons. Javier Echevarría. El prelado estaba revestido con los ornamentos sacerdotales morados, y conservaba el anillo episcopal y la

cruz pectoral. El ataúd se selló en presencia de algunos miembros del Consejo general y de la Asesoría central, los órganos centrales que ayudan al prelado en el gobierno de la Prelatura. En la parte superior del féretro, además de un crucifijo plateado, había una placa con el nombre del prelado y las fechas 1932 - 2016.

A las cinco de la tarde, se celebró la Misa de exequias previa a la sepultura. En ausencia del prelado, la cátedra de la iglesia permaneció vacía. En la homilía, Mons. Fernando Ocáriz señaló que «por la fe, Mons. Javier Echevarría se sentía muy hijo de Dios y esto le ayudaba a superar las dificultades y los sufrimientos, también físicos; vivía la caridad y urgía a vivir siempre la fraternidad: “¡Que os queráis!”, nos decía siempre; y, como nosotros, esperaba en la promesa del Cielo. Si uno tiene fe, esperanza y

caridad las penas más grandes acaban siendo ligeras, porque las lleva Jesús».

«Tenemos que agradecerle —añadió Mons. Ocáriz— su vida de servicio, primero junto a san Josemaría y al beato Álvaro y, luego, en los 22 años que estuvo al frente del Opus Dei. Seguía el ejemplo del Señor, que no vino a ser servido, sino a servir».

A continuación, ocho presbíteros condujeron el ataúd en procesión hasta la cripta de la iglesia prelaticia, donde fue enterrado. La sepultura de Mons. Echeverría se encuentra situada al lado de la tumba del beato Álvaro del Portillo. Mons. Ocáriz rezó un responso y, finalmente, se introdu-

jo el ataúd en la tumba y se cubrió con una losa.

15 de diciembre. Solemne Misa de sufragio en la Basílica de San Eugenio

A las 19 horas del jueves 15 de marzo se celebró una Misa solemne de sufragio por el alma de Mons. Javier Echeverría en la basílica de San Eugenio. Con el vicario auxiliar del Opus Dei, Mons. Fernando Ocáriz, concelebraron Mons. Mariano Fazio, vicario general; Mons. José Javier Marcos, vicario secretario; Mons.





Guillaume Derville, director espiritual de la Prelatura; el Rev. José Velaz, delegado del Opus Dei para Camerún, Costa de Marfil y Congo; Mons. Ramón Herrando, vicario regional de España; el Rev. Matteo Fabri, vicario regional de Italia; el Rev. Albert Marianetti, vicario regional de India y Sri Lanka, y Mons. José Andrés Carvajal que, junto a Mons. Ocáriz, acompañaba al prelado en su vida diaria.

Asistió un gran número de personas, movidas por sentimientos de gratitud y afecto hacia el prelado. Estuvieron presentes algunos parientes de Mons. Javier Echevarría, personalidades del mundo civil, cardenales, arzobispos, obispos y religiosos.

En la homilía, Mons. Fernando Ocáriz pronunció las siguientes palabras:

«Las palabras de Jesús que acabamos de oír son una maravillosa apertura de su corazón. El Señor habla a su Padre y a sus discípulos; y así también nosotros, los cristianos, estamos llamados a hablar con Dios y con nuestros hermanos. La evangelización, el apostolado, es precisamente el fruto de nuestra intimidad con Dios, como escribió san Josemaría: «Tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida “para adentro”»¹.

En esta celebración eucarística en sufragio del obispo y prelado del Opus Dei, el Evangelio me

1. SAN JOSEMARÍA, *Camino*, n. 961.



trae a la memoria la naturalidad con que Mons. Javier Echevarría procuraba enseñarnos a amar a Cristo y a los demás. No había día en el que no comentase algún pasaje de la Liturgia de la Palabra o de los demás textos de la Misa. Lo hacía, claro, en meditaciones o conversaciones espirituales, pero también en medio de la sencillez de su vida cotidiana. Así, en un mismo momento se ponía a rezar e invitaba a rezar a quienes le rodeaban: por un viaje del Papa, por la paz en Siria, por las víctimas de las calamidades naturales, por los refugiados, por los desempleados, y por los enfermos, por quienes ha tenido siempre una predilección particular. De regreso de un viaje largo, antes de volver a casa, se acercaba algunas veces al hospital para visitar a algún enfermo. Todos tenían un lugar en

su corazón. Había aprendido del fundador del Opus Dei a «amar al mundo apasionadamente» porque, como explicaba el santo, «en el mundo encontramos a Dios [...] en los sucesos y acontecimientos del mundo Dios se nos manifiesta y se nos revela»². Y así, Mons. Echevarría amaba la vida real, los hechos, las historias bellas y verdaderas de la misericordia de Dios.

Tuvo que responder a un desafío: ser el sucesor de dos santos, san Josemaría y el beato Álvaro del Portillo. Estaba convencido de no estar a la altura. Pero, a la vez, tenía la fuerza espiritual y la valentía para ir adelante, sin perder nunca la esperanza, porque era uno de

2. SAN JOSEMARÍA, *Conversaciones*, n. 70.

estos pequeños a quienes el Señor ha revelado el misterio de su amor (cfr. Mt 11,29).

Había conocido en su juventud el amor de Cristo. Inicialmente, en el hogar doméstico; después, con la gran luz que supuso en su vida el encuentro con san Josemaría: descubrió entonces con mayor profundidad la belleza del amor de Cristo. Recordaba cómo, en aquella época, pocos días después de haber estado por primera vez con san Josemaría, iba en coche con él y con algunos otros, y le oyó cantar una canción popular de amor humano, que san Josemaría llevaba al plano divino: «Tengo un amor que me llena de

alegría, y es este amor la ilusión de cada día». Entendió que ese amor era el Amor de Dios por nosotros, y que el Espíritu Santo infundía en nuestro corazón el amor para amar a Dios y a los demás. «*Mi yugo es suave y mi carga es ligera*» (Mt 11,30), dice Jesús, porque el yugo es el amor: «*Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado*» (Jn 15,12).

Cuando Javier Echevarría fue ordenado sacerdote, aunque era muy joven, la Misa se había convertido ya en el centro y raíz de su vida, «fuente y cima de toda la





evangelización»³, como enseña el Concilio Vaticano II. Durante más de sesenta años, mientras se revestía con la casulla para celebrar los santos misterios, le gustaba rezar con el corazón aquella oración de la Iglesia que recuerda la dulzura del yugo del Señor: la inmensidad de su caridad y de su misericordia, revelada de modo excelso en Jesús, muerto sobre la Cruz y resucitado por nosotros.

Siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de san Josemaría, Javier Echevarría fue un hombre de corazón grande, capaz tanto de perdonar como de pedir perdón. Fue un gran amante del sacramento de la Reconciliación y de

la Penitencia, en el que dejamos entrar a Jesús en nuestra alma, y experimentamos la «plena libertad del amor, con el que Dios entra en la vida de cada persona»⁴, como escribe el Santo Padre Francisco. Mons. Echevarría, como vicario general de la Prelatura, nunca tuvo otro objetivo que el de ayudar al beato Álvaro del Portillo en su misión de guiar esta pequeña parte del Pueblo de Dios. Después, a partir de su nombramiento como prelado por parte de Juan Pablo II, su pensamiento y su deseo más ardiente fue el de ayudar, a quienes habían pasado a ser sus hijos e hijas espirituales, a buscar verdaderamente la santidad que Dios desea darnos; a irradiar el amor de

3. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 5.

4. FRANCISCO, Carta apostólica *Misericordia et Misera*, 20-XI-2016, n. 2.

Dios en nuestro ambiente, especialmente mediante la búsqueda de la santificación a través del trabajo y de las actividades de la vida ordinaria: en la familia, con los amigos, en la sociedad. De hecho, se nos ha marchado al Cielo rezando por la fidelidad de todos.

Pienso que podemos descubrir el secreto de todo esto en la lectura del Evangelio que acabamos de escuchar. Es la oración, la fe en la presencia amorosa de Dios, que nos hace hijos de Dios en Cristo mediante el Espíritu Santo: *«Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has reve-*

lado a los pequeños» (Mt 11,25). Efectivamente, la santidad no es otra cosa que la plenitud de la caridad en nosotros: hacer fructificar los talentos que Dios nos da, salir de nosotros mismos hacia los demás; la participación en la vida de Cristo, es decir, el crecimiento de la filiación adoptiva en el único y eterno Hijo del Padre. Se podría decir que dentro del corazón de Mons. Echevarría bullía la espera impaciente de la revelación de los hijos de Dios, a la que se refiere san Pablo en la Carta a los Romanos (cfr. *Rm 8,19*).

Querría agradecer a los cardenales, a los arzobispos y obispos, a los hermanos en el sacerdocio, a





las religiosas y religiosos, así como a las autoridades civiles, y a tantos otros fieles que han querido unirse a nuestra oración por Mons. Echevarría, y dar gracias junto a nosotros por esta vida entregada al servicio a los demás.

Me gustaría añadir ahora algunas palabras, pensando especialmente en los fieles de la Prelatura. Si estuviera aquí entre nosotros aquel al que hemos llamado Padre durante estos veintidós años, seguramente nos pediría que aprovecháramos estos días para intensificar nuestro amor por la Iglesia y por el Papa, que permaneciéramos muy unidos entre nosotros y con todos nuestros hermanos en Cristo. Y nos repetiría

aquello que, especialmente durante sus últimos años en la tierra, había llegado a ser en sus labios un estribillo: *quereos mucho, ¡qué os queráis cada vez más!* Y no solo en sus labios: impresionaba ver cómo quería a los demás. Recuerdo por ejemplo que el día antes de su muerte me manifestó la preocupación de estar quizá siendo un estorbo al ver a tantas personas que se ocupaban de él. Y me salió espontáneo decirle: «No, Padre, es usted quien nos sostiene a todos».

Queridos hermanos y hermanas, todas las gracias nos llegan a través de la mediación de María. El Padre la quería mucho. Entre los muchos santuarios de la



Virgen a los que peregrinó junto a san Josemaría y el beato Álvaro, y después como prelado, estuvo el de Nuestra Señora de Guadalupe en México. La Providencia ha querido que el Padre fuera llamado al Cielo el mismo 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe. El mismo día, cuando su estado había empeorado, un sacerdote le preguntó si deseaba tener enfrente una imagen de la Virgen de Guadalupe; el Padre le respondió que no hacía falta, porque no podría verla. Pero añadió que de todas formas la sentía muy cercana. Dejemos en manos de la Virgen María, *Spes nostra*, esperanza nuestra, nuestra oración por Mons. Javier Echevarría, mientras damos gracias al Señor por habernos dado a este pastor bueno y fiel».

Misas en sufragio en el mundo

A continuación se señalan algunas de las Misas que se celebraron en diversos países por el eterno descanso de Mons. Javier Echevarría.

Madrid (España): "Se sentía la experiencia de su paternidad"

El cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, fue el celebrante principal en la Santa Misa por el eterno reposo del alma de Mons. Javier Echevarría, que tuvo lugar el viernes 16 de diciembre en la catedral de la Almudena. Concelebraron otras autoridades

eclesiásticas, como el arzobispo emérito de Madrid, Card. Antonio María Rouco; el arzobispo emérito de Sevilla, Card. Carlos Amigo; el arzobispo castrense, Mons. Juan del Río; el obispo emérito de Ciudad Real, Mons. Antonio Algora; o el nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini.

«Tuve la gracia de conocerlo y contar con su cercanía y con su amistad», señaló Mons. Osoro en la homilía. «Puedo decir que siempre sentí la experiencia de su paternidad. La última vez que lo vi fue en el Consistorio en el que el Papa Francisco me creó cardenal y, después, en la comida a la que invité en el Colegio Español. Sus palabras finales en las despedidas eran siempre para mí de esta manera: *Cuenta con mi oración, rezo por ti y por tu ministerio*», añadió.

Además de este funeral en Madrid, ciudad natal del prelado, hubo más de cincuenta Misas en distintas ciudades de España, con la participación de cerca de treinta obispos.

Guatemala: "Imitemos a Mons. Echevarría amando a los demás"

El arzobispo de Guatemala, Mons. Óscar Julio Vian, S.D.B., presidió una concelebración eucarística en la catedral metropolitana, el jueves 15 de diciembre. Concelebraron Mons. Raúl Antonio Martínez, obispo auxiliar; Mons. Francis Wurmser, vicario regional del Opus Dei en Guatemala, y otros sacerdotes. En la homilía, Mons. Wurmser mencionó la devoción a

la Pasión del Señor que tenía Mons. Echevarría, recordando algunos de sus viajes a Guatemala: «Lo vimos venerar la imagen del Santo Cristo de Esquipulas de esta catedral, en dos ocasiones»; «le conmovió contemplar la imagen del Crucificado que se instalaría en el oratorio de la Universidad del Istmo: comentó que era una imagen muy realista que reflejaba vivamente los sufrimientos de Jesús en su Pasión, y al verlo le dio un beso en el rostro mientras le preguntó a Jesús: '¿por qué has querido sufrir tanto?' y, como nos comentó, el Señor le hizo comprender la respuesta: 'porque el Amor se prueba con el sacrificio'». Antes de la bendición final, el arzobispo de Guatemala dirigió unas palabras a los asistentes: «hagamos todos los días, todas las cosas, ¡bien!, caminando hacia la santidad, como lo ha hecho él, como lo ha demostrado. Amando a los demás, sirviendo a tantas personas que nos necesitan. Aquí, queridos hermanos, la palabra es ¡ánimo!: sigamos adelante, no nos cansemos. Tenemos que llegar a ser santos, imitando a estos grandes hombres que nos están presidiendo y precediendo en la vida eterna».

Monterrey (México): "Un hombre sencillo y cordial"

El 13 de diciembre el arzobispo de Monterrey, Mons. Rogelio Cabrera, celebró la Santa Misa por el eterno descanso del prelado del Opus Dei en la basílica de Nuestra Señora del Roble. En su homilía afirmó que Mons. Javier Echevarría era un hombre sencillo y cordial que se ganaba el corazón de las personas con su personalidad rica y su espi-

ritualidad profunda, dejando una huella en quienes le conocían y trataban. Mons. Cabrera animaba a los fieles a hacer propios estos rasgos e invitó a los presentes a reforzar el afán de ser santos en medio de los quehaceres cotidianos.

Milán (Italia): “Nunca dejó de vivir como hijo”

El cardenal Angelo Scola presidió una Eucaristía en el Duomo de Milán por el eterno descanso de Mons. Javier Echevarría. «La paternidad que don Javier ha vivido, tanto en su ministerio episcopal como en la tarea de prelado del Opus Dei, fue fructífera porque él nunca dejó de considerarse y de vivir como un hijo, desde que fue llamado a seguir a Jesús en 1948, con sólo 16 años de edad. Hijo de Dios, hijo de la Iglesia a través de su experiencia de hijo de san Josemaría y del beato Álvaro», señalaba el cardenal en la homilía. «El ministerio de Mons. Javier Echevarría —añadía— acredita esta invitación conmovedora del Señor: *Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos* (Mt 10,7). Su ministerio fue profundo, enraizado en la realidad, en las realidades ordinarias iluminadas por la fe».

Beirut (Líbano): “Afecto y amistad”

El cardenal Béchara Boutros Raï, patriarca de Antioquía y metropolitano de la Iglesia maronita, celebró la santa Misa de sufragio por el alma de Mons. Javier Echevarría el miércoles 21 de diciembre, en la iglesia de Bkerké, sede del

Patriarcado. Le acompañaron varios obispos libaneses, así como el Rev. Jesús González Gaitano, vicario regional del Opus Dei en ese país.

El Patriarca agradeció el afecto y la amistad que le unían al difunto prelado. Recordó los tres viajes que realizó al Líbano, desde el inicio de la labor apostólica estable del Opus Dei, en 1996. También agradeció el servicio que los fieles de la Prelatura procuran ofrecer a la Iglesia y a la sociedad en este país de Medio Oriente.

Pamplona (España): “Un impulsor y promotor de vocaciones sacerdotales”

Unas 3.500 personas participaron en el funeral por Mons. Javier Echevarría celebrado la Universidad de Navarra, de la que era gran canciller. Presidió la ceremonia el arzobispo de Pamplona, Mons. Francisco Pérez. «No cabe duda de que la oración, y en este momento de modo especial, nos acerca como un rayo de luz a aquel que ahora no está entre nosotros, en nuestra patria terrena, puesto que ha pasado a la eterna, y es nuestro querido don Javier Echevarría, al que cariñosamente le llamabais “padre” porque, como dice san Pablo, la paternidad tiene la función de generar almas para Dios y para el Cielo. Así lo hizo con muchísimos que ahora os veis agraciados y agradecidos por su corazón de buen pastor. Al mismo tiempo era un impulsor y promotor de las vocaciones sacerdotales. Ya le he incluido como intercesor para esta causa», dijo el arzobispo. Mons. Francisco Pérez recordó también

algunas de las ocasiones de trato personal con el prelado del Opus Dei: «Siempre tuve la impresión de admirar en él a un hombre viviendo intensamente su sacerdocio, que creía con toda su alma en Cristo y en su esposa la Iglesia, que amaba con un corazón generoso», comentó.

Nairobi (Kenia): “Deber de justicia y caridad”

El viernes 16 de diciembre numerosas personas participaron en la Misa de funeral que fue celebrada en la basílica de la Sagrada Familia, en Nairobi. Los concelebrantes fueron, entre otros, Fr. Anthony Muheria, obispo de Kitui; Fr. Dominic Kimengich, obispo de Lodwar, y Fr. Silvano Ochuodho, vicario regional del Opus Dei en esa región.

En la homilía, Fr. Silvano animó a dar gracias a Dios por el ejemplo de vida de Mons. Javier Echevarría, y a rezar por su descanso eterno, cumpliendo un gustoso deber de justicia y caridad. Al final de la Misa, se transmitieron las condolencias del cardenal Njue, arzobispo de Nairobi, que quiso expresar su cercanía a todos los fieles del Opus Dei, así como de muchos otros obispos que habían enviado mensajes de pésame.

Valencia (España): “Que desde el Cielo cuide con cariño de todos nosotros”

Varios miles de personas participaron en la Misa en sufragio por el alma del prelado del Opus Dei

que el cardenal Antonio Cañizares, arzobispo de Valencia, celebró en la catedral de la ciudad. «Lo que ahora me sale del corazón con mi hermano don Javier —afirmó el cardenal— no es rezar por él, sino hablarle, acudir a su consejo, contarle tantas cosas, recordar las horas que hemos compartido y pedirle que desde el cielo cuide con cariño de todos nosotros».

Mons. Cañizares resaltó la «sencillez y la acogida cariñosa y cercana» como rasgos característicos de Mons. Echevarría. Destacó también su amor a la Iglesia, «que fue su gran pasión, mediante su entrega a esa Obra que Dios hizo surgir en su día para servir a la Iglesia. Dios le dotó de gran sabiduría, espíritu y aliento para llevar el Opus Dei al servicio de la Iglesia y de los hombres». Con el cardenal concelebraron —entre otros sacerdotes— Mons. Manuel Ureña, arzobispo emérito de Zaragoza y Mons. Joan Píris, obispo emérito de Lérida.

Jerusalén (Israel): “Como en Getsemaní”

En Jerusalén, la Santa Misa por el eterno descanso de Mons. Javier Echevarría se celebró en la basílica de Getsemaní, el Lugar Santo que más le impresionaba al prelado en las diversas visitas que hizo a Israel. El vicario regional del Opus Dei, el Rev. Joaquín Paniello, recordó que la oración personal del prelado sobre Jesús en el Huerto de los Olivos se recoge en el libro *Getsemaní*. «Horas de amargura humana para Jesús —escribió en el prólogo Mons. Echevarría—, horas de paz inefable en el hondón

de su Espíritu, porque cumple la Voluntad santa de su Padre. Unas horas éstas, las de la oración de Jesús en el huerto, que llegan muy al fondo del alma del cristiano».

Mensajes de pésame

Desde el 12 de diciembre se recibieron, en la sede central del Opus Dei, miles de mensajes de pésame por el fallecimiento de Mons. Javier Echevarría. Recogemos, en orden alfabético, una pequeña muestra de esas manifestaciones de agradecimiento, oración y cercanía.



Card. Angelo Amato, S.D.B., prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos

Al enterarnos de la noticia y recordando su generoso servicio episcopal y su cooperación generosa con este dicasterio, como consultor y miembro, en nombre de los funcionarios de la congregación: invocamos al Señor Jesús para que acoja a su siervo fiel en la paz del reino celeste, en comunión con los santos y beatos.



Bishop Philip Anyolo, presidente de la Conferencia de Obispos católicos de Kenya

Como obispos, hemos conocido al obispo Echevarría como un gran pastor y un fiel servidor de la Iglesia. Apreciamos su fe, fide-

dad, compromiso y su gran contribución a la santidad de la Iglesia en todo el mundo.



Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal

El prelado se va a encontrar con Carmen [co-iniciadora del Camino Neocatecumenal] en el Cielo y desde allí va a interceder por la Obra en todo el mundo, para que continúe siendo fiel al carisma que ha recibido de Dios en beneficio de toda la Iglesia y para su mayor gloria.



Mons. Bernardito Auza, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas

Ruego para que su gran y contagiosa hambre de santidad, que caracterizó toda su vida, se sacie ahora en presencia de Dios, de la Virgen —a la que tanto amó—, de san Josemaría, del beato Álvaro y de los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, que han sido ayudados a vivir el llamado universal a la santidad a través del carisma dado a san Josemaría, a sus sucesores y a sus hijos e hijas espirituales.



Mons. Miguel Ángel Ayuso, M.C.C.I., secretario del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso

¡Hacia ti Morada Santa! Con sentido agradecimiento a Dios por el don del prelado a la Iglesia universal.



Card. Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo de los Obispos

Junto con la secretaría general del Sínodo de Obispos expresamos nuestro pésame por el fallecimiento del prelado, asegurando oraciones por su alma y para consolar a los miembros de la Prelatura personal. Recordamos su participación activa en las asambleas sinodales.



Mons. Virgil Bercea, obispo de Oradea Mare (Rumanía)

Mons. Echevarría apoyó mucho a nuestra Iglesia, ayudándonos en la formación de los seminaristas, hoy sacerdotes, y siempre estaba contento de encontrarnos y de hablar con nosotros.



Uxue Barkos, presidenta de Navarra (España)

Quiero manifestar mi profundo pesar por el fallecimiento del obispo prelado del Opus Dei, que tan vinculado ha estado a esta comunidad con sus visitas como canciller de la Universidad de Navarra. Descanse en paz.



Card. Giuseppe Bertello, presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano

Os acompaño con la amistad y con la oración en sufragio del venerado prelado. Recordaré siempre, con agradecimiento, su ejemplo de dedicación al Señor y de amor y fidelidad a la Iglesia.



Card. Ricardo Blázquez, presidente de la Conferencia Episcopal Española

Transmito mi pésame y el de los señores obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, que ruego haga extensivo a todos los miembros de la Prelatura. Ofrecemos al Señor nuestras oraciones por el eterno descanso del S.E.R. Mons. Echevarría. Él premiará sus grandes desvelos y trabajos por la Iglesia.



Don Julián Carrón, presidente de Comunión y Liberación (en el Osservatore Romano)

Don Julián Carrón y toda Comunión y Liberación participan en el dolor de la gran familia del Opus Dei por la marcha al Cielo del queridísimo Mons. Javier Echevarría. Agradecidos por su testimonio de una vida unida a Cristo, totalmente identificada con

Él y ofrecida para colaborar en la obra de Dios en el mundo, pedimos a san Josemaría y a don Giussani que intercedan ante la Virgen de Guadalupe para que se cumpla su destino como hombre en el abrazo de la Misericordia, para que continúe acompañando a quienes lo han tenido como padre en la fe, llamados a ser como él portadores de la misericordia siguiendo el camino marcado por el Papa Francisco, que monseñor Echevarría tanto amaba.



Card. Edward Cassidy, presidente emérito del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos

He conocido muy de cerca al prelado y guardo su amistad como un tesoro. Que descanse ahora en paz con el Señor, a quien tan bien amó y sirvió.



Antonio Coscullela, alcalde de Barbastro (España)

Mis condolencias van unidas al reconocimiento y gratitud por el cariño que siempre manifestó D. Javier a esta ciudad y sus gentes, en cuantas ocasiones nos visitó.



Comunidad judía de Roma

La Comunidad hebrea de Roma se une al pésame por el

fallecimiento del obispo Javier Echevarría. El rabino jefe Riccardo Di Segni, y la presidenta de la Comunidad, Ruth Dureghello, envían las más sentidas condolencias al Opus Dei por esta triste pérdida.



Congreso Judío Latinoamericano

Que su obra sea recordada con acciones de bien. Bendita sea su memoria.



Mons. Guerino Di Tora, obispo auxiliar de Roma

Agradezco al Señor el ejemplo del Padre, expreso todo mi dolor y pésame.



Georges El Khoury, embajador del Líbano ante la Santa Sede

Su nombre quedará grabado en la memoria de la Iglesia y de posteridad como un gran artífice de la paz y de las buenas obras a favor de la familia, de los marginados y de las personas desfavorecidas.



Zion Evrony, ex embajador de Israel ante la Santa Sede

Era un hombre de buen corazón y sabiduría. Nos acogió

siempre con calor y amistad en el centro del Opus Dei, y nosotros estábamos felices de recibirlo en nuestra casa.



S.M. Felipe VI, Rey de España

Al recibir, con gran tristeza, la noticia del fallecimiento de Mons. Javier Echevarría, que tanto he sentido, envío mi más sincero pésame, que deseo hacer extensivo a sus familiares y miembros de la Prelatura. En estos difíciles momentos, junto a la Reina, elevamos nuestras plegarias por el descanso eterno de su alma.



Jesús Fonseca, periodista

Era una de esas personas hábiles para colarse en la vida de los demás y quedarse en los pliegues de su corazón. Me demostró su amistad con creces. Con detalles de esos que sólo los verdaderos amigos tienen y que no se olvidan nunca. Como aquella Misa que quiso celebrar por voluntad suya, tras la muerte de mi adorada Esther, y cuya homilía —larga y muy sentida— le dedicó, con palabras de carne, de hondura y de consuelo que me acompañarán de por vida. Solos él y yo, en aquella cripta romana donde ahora reposan sus restos, junto a dos amigos. Nadie más.



Hermana María Soledad García, Superiora general del Instituto Siervas de Jesús

Doy gracias a Dios por los hombres tan santos que han dirigido la prelatura del Opus Dei. Servidora he tenido la dicha y el honor de comunicarme durante años con don Javier. Siempre recordaré su cercanía y sus palabras con las que me animaba a llevar a mis Hermanas Siervas de Jesús a Dios.



M. Azucena García Sánchez, religiosa de la Orden de los Carmelitas Descalzos

Estoy segura de que se quedará cerca para interceder por todos ante Dios y velar, junto con san Josemaría y don Álvaro, por todos su hijos e hijas en la Obra, promoviendo igualmente su expansión evangelizadora como fermento de un mundo mejor.



Reverenda M. Marta Garro Pérez, Superiora general del Instituto Religioso de las Hijas de la Divina Providencia

Él nos ha precedido y somos conscientes que nuestra preces son de ida y vuelta, pues Mons. Javier Echevarría intercederá en el Cielo por todos los que personalmente o a través de los miembros del Opus Dei lo hemos conocido y bebido de vuestras enseñanzas.



Paloma Gómez Borrero, periodista

Con una gran tristeza he recibido la noticia del fallecimiento de nuestro querido don Javier, aunque, como cuando nos dejó san Juan Pablo II, Mons. Echevarría «se ha ido a la Casa del Padre». Me unía al prelado un sincero y filial cariño; solo puedo decir a la gran familia del Opus Dei que comparto su dolor aunque ahora sabemos que le tenemos en el Cielo.



Emilia Guarnieri, presidenta de la Fundación Meeting [de Rimini]

Recordamos con un agradecimiento sincero los encuentros con Mons. Echevarría y su participación en el Meeting del 2014. Nos unimos al dolor y a la oración de quienes lo han tenido como padre y guía. Estamos agradecidos por haberlo podido conocer y escuchar: hemos sido edificados y animados por su fuerte afán misionero y su paternal y acogedora cordialidad.



Sor Ana María Kalathil, priora del Monasterio de Santa Isabel (Agustinas Recoletas), Madrid

Deseamos trasladar a todos los miembros de la Prelatura nuestro sentimiento de dolor y pesar. Que la

Virgen María lo acompañe al Reino reservado a los que han sido fieles a la misión que Dios les confió.



Sor Vega María López, O.A.R., priora del Monasterio de Sta. María Magdalena (Agustinas Recoletas), Baeza

Mons. Javier Echevarría ya se encuentra en el lugar que deseaba para sí y todos sus hijos. Él confiaba en las oraciones de las monjas y, como por un padre, pedimos más intensamente que pueda gozar de la gloria que ya poseen san Josemaría y el beato Álvaro.



Madre Julia de la Madre de Dios, I.C.D., priora del Convento de San José de Ávila (Carmelitas Descalzas)

Rezamos por todos los miembros de la Obra para que este golpe, que no deja de ser duro aunque haya dejado el sentimiento de paz de una vida santa, sea motivo de fidelidad, de renovación interior, de mayor unión con Dios. Guardamos el grato recuerdo de su visita.



Mons. Juan José Omella, arzobispo de Barcelona

Me uno al dolor de toda la familia del Opus Dei por la pérdida de Mons. Javier Echevarría. Rezo por

su eterno descanso. Que el Señor le conceda el premio reservado a los buenos pastores de su Iglesia.



Card. Seán Patrick O'Malley, O.F.M., arzobispo de Boston

Tenemos una presencia grande del Opus Dei en la archidiócesis de Boston, donde realizan un trabajo importante, particularmente con los estudiantes universitarios, así como en la Escuela Montrose y en la casa de retiros Arnold Hall en Pembroke. Quise estar en Santa María de la Paz para expresar mis condolencias y asegurarles mis oraciones durante este tiempo de transición.



Card. Carlos Osoro, arzobispo de Madrid

Agradezco al Señor estos años de trabajo y de servicio a la Iglesia que ha prestado [Mons. Echevarría] a través de la Obra, así como su amistad y la cercanía que me mostró en las visitas que realizó a las diócesis en las que he estado, y en los diversos encuentros que puede tener con él. En nombre de la archidiócesis de Madrid, a todos los que formáis parte del Opus Dei, ofrezco la oración por el descanso eterno del prelado [...] Y con todos vosotros agradecemos lo que don Javier, con su trabajo intenso, sereno, discreto y firme, ha ofrecido a la Iglesia.



Card. Marc Ouellet, P.S.S., prefecto de la Congregación de los Obispos

En nombre de toda la Congregación, deseo expresar los sentimientos de pésame, asegurando oraciones en sufragio del querido obispo, mientras recordamos con agradecimiento su servicio fiel a la Iglesia.



Mons. Paolo Pezzi, F.S.C.B., arzobispo metropolitano de la archidiócesis de la Madre de Dios (Moscú)

Tal noticia ha llenado mi corazón de la seguridad de que ha completado una vida vivida para Dios y en servicio a su Iglesia.



Virginia Raggi, alcaldesa de Roma

Nos unimos al dolor por el fallecimiento de Mons. Javier Echevarría para recordar su ejemplo de vida sacerdotal y para aprender de su servicio de amor a la Iglesia.



Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio

Mons. Echevarría condujo la Obra siguiendo el surco de la tradición de su fundador, buscó nuevos lenguajes para llegar a las personas desorientadas de nuestro tiempo y propuso de nuevo a todos un camino de santidad en la vida laical.



P. Eduardo Robles Gil, L. C.,
Director general de los Legionarios de Cristo

Confiamos que la Divina Misericordia ha permitido a Mons. Echevarría experimentar lo que decía san Josemaría: “La muerte es una puerta que se nos abre al Amor, al Amor con mayúscula, a la felicidad, al descanso, a la alegría”. Agradecemos al Señor por tantas bendiciones que ha dado a la Iglesia a través de su ministerio y servicio de buen padre para los fieles de la Prelatura.



Card. José Francisco Robles Ortega, presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Queremos expresar nuestro acompañamiento por el paso a la vida eterna de Mons. Javier Echevarría. Estamos seguros que el servicio evangélico de esta Obra seguirá creciendo y consolidando su participación en la Iglesia, a favor del mundo.



Card. Franc Rodé, C.M., prefecto emérito de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica

Tomó la decisión de abrir un nuevo frente de apostolado y de presencia del Opus Dei en Eslovenia, que se revela ya como una bendición para nuestra Iglesia y promesa de un futuro rico en frutos espirituales para nuestro pueblo.



Sergio Rodríguez López-Ros, director del Instituto Cervantes de Roma

Conservo en mi memoria su afabilidad de carácter, su agudeza intelectual y su celo evangelizador. Guardo como precioso recuerdo mi último encuentro con él, por el reciente consistorio cardenalicio, cuando pude comprobar su caridad pastoral para con el personal que aquella noche servía la cena, interesándose por su trabajo y por sus familias.



Card. Camillo Ruini, vicario general emérito para la diócesis de Roma

Participo con todo el corazón en el pésame por la muerte del prelado Mons. Javier Echevarría y me uno a vuestra oración por él y por toda la Prelatura.



Card. Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales

Lo confío al Señor Resucitado con un recuerdo especial en la celebración del Divino Sacrificio, y elevo la oración de intercesión a la Virgen de Guadalupe, a san Josemaría y al beato Álvaro del Portillo.



Alfonso Sánchez Tabernero, rector de la Universidad de Navarra

Con el cariño inmenso de toda la Universidad de Navarra a nuestro querido Gran Canciller, que desde ahora nos ayuda desde el Cielo.



José San José Prisco, rector del Pontificio Colegio Español de Roma

Cuenten con nuestras súplicas para que Dios le premie tanto servicio y dedicación a la misión de la Iglesia desde la Prelatura.



Abadesa del Convento de Santa Clara (Clarisas) de Borja

Nos comunicaron el fallecimiento: ¡La Pascua con el Resucitado! Para ustedes será muy duro sin su presencia, bondad y fortaleza; mas desde el seno de Dios les ayudará junto con san Josemaría y el beato Álvaro del Portillo. Rezamos.



Hijas de Santa María del Corazón de Jesús

Unidas a nuestra Madre Fundadora, Madre María de Jesús, le agradecemos su entrega, cariño y oración. Nos confiamos a su intercesión.



Card. Angelo Scola, arzobispo de Milán

Sobre las pisadas de san Josemaría y del beato Álvaro, ha guiado la Obra con dirección clara, con una mirada inteligente a los signos de los tiempos y con prudencia creativa. Doy gracias al Señor por la relación que hemos tenido todos estos años, y a través de su persona, con toda la Obra.



Sor Teodora, O.C.D., Monasterio de San José (Carmelitas Descalzas), Bari (Italia)

El santo Niño ha querido acoger en el Cielo al inolvidable Padre Echevarría, para darle la recompensa merecida al sirvo fiel y valiente. Contempla ahora lo que en su vida ha testimoniado con su ejemplo y su fe.



Mons. Fausto Trávez, O.F.M., arzobispo de Quito y presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

Los obispos de Ecuador deseamos manifestar nuestro hondo pesar por tan irreparable pérdida; hacemos llegar nuestras oraciones a la familia del Opus Dei en Ecuador, y de modo especial al vicario auxiliar, Mons. Fernando Ocariz, y al vicario general, Mons. Mariano Fazio. Seguro que Mons. Javier Echevarría goza ya de la eternidad junto a san Josemaría y don Álvaro del Portillo.



Mons. José Domingo Ulloa Medieta, O.S.A., presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá

La Iglesia Católica en Panamá quiere manifestarles a todos los miembros de la Prelatura su solidaridad en estos momentos de dolor y animarles a en la esperanza de nuestra fe que la muerte es un paso necesario para gozar de la Gloria Eterna.



Mons. Rosario Vella, S.D.B., obispo de Ambanja (Madagascar)

He tenido la alegría y la gracia de conocerlo personalmente en el Sínodo para la Nueva Evangelización y en un encuentro en Roma: un hombre de Dios en sus gestos, en sus palabras, en su vida. Su mirada veía dentro de ti, te purificaba, te quería mucho.



Mons. Joan-Enric Vives Sicilia, arzobispo de Urgell y copríncipe de Andorra

Siempre era un gozo hablar con él y disfrutar de su capacidad de discernimiento en los problemas, y de su agudeza en las observaciones.



Maria Voce, presidenta del Movimiento de los Focolares

Ha regresado a la Casa del Padre, junto a sus predecesores san Josemaría Escrivá y al beato Álvaro del Portillo. Deja un edificante ejemplo de entrega a Dios y a los hermanos.

Mons. Fernando Ocariz convoca el Congreso general electivo

El 20 de diciembre, monseñor Fernando Ocariz, vicario auxiliar de la prelatura del Opus Dei, convocó el Congreso general electivo que debería elegir al próximo prelado, en Roma, a partir del 23 de enero de 2017.

«Estamos recorriendo este periodo en actitud de oración —explicaba Mons. Fernando Ocariz— acudiendo especialmente al Espíritu Santo». Y añadía: «Vivimos estos días muy unidos al Santo Padre Francisco y toda la Iglesia, de la que el Opus Dei es una pequeña parte. Como es lógico, es fuerte el sentimiento de gratitud por el trabajo pastoral y el buen ejemplo que nos ha dejado Mons. Javier Echevarría».

La elección del prelado debía recaer necesariamente sobre un sacerdote, con cuarenta años de edad cumplidos, miembro del Congreso electivo y que llevara al menos diez años incorporado a la Prelatura y cinco como sacerdote. En el momento de la convocatoria del Congreso, el número de sacerdotes que cumplían estos requisitos era de 94, procedentes de 45 países.

Entre ellos se encontraban numerosos vicarios regionales (representantes del prelado en cada país o circunscripción) así como otros sacerdotes que trabajan o han trabajado en tareas de gobierno pastoral del Opus Dei en Roma o en las 49 circunscripciones de que se compone actualmente la Prelatura.

Los estatutos de la Prelatura describen las diversas condiciones humanas, espirituales y jurídicas que ha de reunir el prelado, para garantizar el recto desempeño del cargo: en síntesis, ha de destacar en la virtud de la caridad, la prudencia, la vida de oración, el amor a la Iglesia y a su Magisterio y la fidelidad al Opus Dei; poseer una profunda cultura, tanto en las ciencias eclesíásticas como civiles, y tener adecuadas dotes de gobierno pastoral.

En el proceso intervienen tanto mujeres como hombres y culmina con la confirmación de la elección por parte del Papa.

El procedimiento electivo se iniciaría el día 21 de enero, con una reunión del pleno del Consejo para las mujeres de la Prelatura, llamado

Asesoría Central. En todo el proceso participarían 194 fieles del Opus Dei, sacerdotes y laicos, de al menos 32 años de edad, que llevan incorporados a la Prelatura un mínimo de 9 años. Han sido nombrados de entre los fieles de las diversas naciones en las que el Opus Dei desarrolla su labor pastoral.

En la Asesoría, cada miembro formula una propuesta con el nombre o nombres de aquel o aquellos sacerdotes congresistas que valora como más adecuados para el cargo de prelado. Los miembros del Congreso, teniendo en cuenta las propuestas de la Asesoría Central, proceden a la votación. Una vez realizada la elección y aceptada por el elegido, este —por sí mismo o por medio de otro— ha de solicitar la confirmación del Santo Padre, que es quien nombra al prelado del Opus Dei.

Una vez elegido el prelado, los congresistas se reúnen durante varios días para la designación de los integrantes de los consejos centrales que asisten al prelado en el gobierno de la Prelatura.

Finalmente, los congresistas examinan el estado de la Prelatura y de las actividades apostólicas en todo el mundo. Las propuestas son estudiadas en sesiones plenarias, que determinan las directrices para el gobierno de la Prelatura durante el periodo de ocho años que se abre hasta el siguiente Congreso general ordinario.